

Tejer con palabras el Medio querido

Desde los primeros momentos, el grupo reconoció la dimensión sagrada del espacio compartido. No como algo abstracto, sino como una vivencia anclada en lo humano: hablar con autenticidad, escuchar con entrega y abrir el corazón al otro. Todos destacaron “la trascendencia de lo individual, lo colectivo, el respeto, el interés por el otro, la apertura a las posibilidades de tener respuestas múltiples”, por lo que este espacio se convirtió en un verdadero encuentro.

Al inicio de la conversación, surgieron relatos que iluminaron la riqueza del Medio Universitario desde múltiples ángulos. Una participante, administrativa, evocó con especial gratitud lo que sucedía hace varios años en la Javeriana, cuando su facultad contaba con la presencia del decano del Medio. Los sacerdotes que ocuparon esta posición, relató, estaban “abiertos a escuchar y atender a estudiantes, profesores y administrativos en sus oficinas, con las puertas siempre abiertas”, generando espacios donde predominaba “una atención total al personal”.

Otra participante destacó el lugar de Cardoner como “un espacio de formación en el modo de proceder de la universidad”, mientras reconocía la exigente y valiosa labor de quienes gestionan las actividades del Medio para toda la universidad. Otra administrativa compartió que, cuando era estudiante, también sintió el acompañamiento de los decanos del Medio, y agregó una frase que resonó fuertemente en todos: “El Medio era como el ambiente, porque se hace medio sin necesidad de saber qué es el Medio”. Conmovida, concluyó que esta experiencia fue decisiva en su vida, pues “el Medio fue la motivación para trabajar en la universidad”, movida por el deseo de “construir comunidad” y de continuar acompañando a los estudiantes desde sus funciones administrativas.

Un administrativo recordó con calidez los momentos de empatía en el espacio laboral y afirmó que aquí, en la Javeriana, “es importante hablar con otras personas para conocer al otro, para vivir la integración y conocernos”. También se sumó un profesor, que recordó su participación en actividades del Medio Javeriano, pese a ser estudiante de otra universidad; y cómo valoró profundamente haber tenido acceso a actividades como “un ciclo de cine de Méliès o a unas charlas sobre la cábala”. Estas experiencias, según sus

palabras, le ofrecieron “una idea de una universidad plural pese a ser confesional y de identidad católica”, algo que, a sus 21 años, “le amplió su percepción de la Javeriana”.

Desde otra vivencia, una profesora de cátedra recordó que en simultáneo tuvo que trabajar y restudiar, pues durante ese tiempo fue madre, y por ello no pudo disfrutar de la vida universitaria ni del Medio como otros compañeros. Aun así, expresó un deseo profundo: “Anhelo que pueda incentivar en mis estudiantes la posibilidad que da el Medio, pues es algo valioso”. El grupo expresó con claridad que el Medio Universitario trasciende la estructura organizacional de la Vicerrectoría que lo nombra. Una egresada, hoy trabajadora de la universidad, afirmó con convicción que “el medio no son los centros administrativos que tiene la vicerrectoría del Medio Universitario”, pues el Medio verdadero “excede las formas organizadas y centralizadas” y debe vivirse “en todo momento y lugar”, como una experiencia cotidiana que construye formación integral. Allí, afirmó, “nos sentimos acogidos, somos escuchados, nos entendemos, y todo eso ocurre en la cotidianidad”. Por eso, el gran desafío, en sus palabras, “es para los profesores, pues deben fomentar la construcción del Medio desde sus aulas, pues son los que más contacto tienen con los alumnos”.

Otra participante señaló el currículo como espacio estratégico para integrar el Medio a todas las acciones universitarias. Mientras tanto, una administrativa lamentó que los grados ya no sean organizados por las propias facultades, como antes, cuando se vivía una auténtica comunidad en la que administrativos, profesores y estudiantes se conocían por nombre, acompañaban trayectorias completas y celebraban juntos sus logros.

Uno de los profesores tomó la palabra para expresar que el verdadero desafío es “tejer relaciones sólidas entre los javerianos”, en un contexto social marcado por la “individualización radical”. Habló de una “pauperización” creciente: pobres los vínculos, pobre el lenguaje (“los estudiantes no saben qué es *pauperización*”), pobre la vivencia universitaria, que se reduce por dinámicas de recorte, de consumo rápido, y por una visión corporativa que amenaza con desdibujar el sentido de la vida académica. La universidad, dijo, está llamada a defender con claridad su propuesta formativa y “la dignidad de los estudios” desde el aula.

A este llamado, una participante respondió que el Medio debe estar presente siempre en la docencia: no basta con transmitir conocimientos, sino que es necesario “infundir un espíritu real de compromiso”. De allí surgió una frase potente: “Hay que bajar el Medio para involucrarnos todos, saber quién es quién, que no se invisibilice a nadie, bajar el Medio a todas las relaciones”.

Aunque se valoró el esfuerzo de los centros de la Vicerrectoría por generar múltiples programas de cultura, salud, bienestar y espiritualidad, se identificó un reto logístico y comunicacional: “Todos los días se reciben programas y actividades” y resulta difícil llegar a todas las unidades, por lo que es clave establecer “rutas más claras”.

Otra participante volvió sobre el eje de la conversación: “Hay que entender las motivaciones de esta nueva generación”, sin renunciar a la identidad ni al propósito de la universidad. El reto, planteó, es “escuchar sin complacer”, mantener la firmeza formativa con apertura genuina a lo que mueve al estudiantado actual.

Uno de los profesores sumó que estas motivaciones están moldeadas por entornos digitales y culturales particulares, donde la tecnología ha creado “una burbuja individual que no permite crear comunidad”. Frente a esto, planteó la urgencia de entender a los estudiantes “en sus propios códigos culturales”, como vía para construir relaciones significativas.

La facilitadora recordó con firmeza que desde la Vicerrectoría “no se crean actividades para divertir o entretener a la comunidad universitaria, sino para otorgarle sentido a las vidas de las personas de la universidad”. Sin embargo, otro participante reconoció que muchos estudiantes “ignoran qué sucede en la ‘U’”, por lo que resulta necesario “una mejor estrategia de comunicación para que a través de estas actividades hagan sentido de comunidad”.

Frente a esto, una participante señaló con severidad: “Les ofrecemos tanto que se abruman, al punto de que no quieren saber nada”, por lo que el reto también es “ofrecer menos, pero con más calidad”.

Una participante expresó sentirse frustrada y preocupada al ver cómo su dignidad podía verse comprometida en espacios digitales “tan problemáticos como los grupos de confesiones en redes sociales”, lamentando que, a pesar de dar lo mejor de sí, a veces no fuera suficiente. Otra compartió que se sentía con la responsabilidad de acompañar, valorando que la universidad ofrezca espacios como este para “buscar la armonía” y tomarse el tiempo para pensarse a sí misma.

Otra voz trajo una inquietud esencial sobre el sentido del Medio: “Más que el concepto, nos interesa que todos podamos ser personas”, destacando que lo fundamental es que “vivamos el Medio todo el tiempo, más allá de las actividades de la Vicerrectoría y sus centros”. Con todo, esta participante también expresó esperanza al ver que “siempre hay al menos una persona que puede realmente participar de estas actividades y conectar con la idea de Medio”.

Alguien más compartió su tranquilidad por el impacto que deja la universidad en sus egresados: “En cada encuentro, la añoranza y la alegría de la vida universitaria pasada es notoria”; se construyen relaciones imperecederas, redes y liderazgos únicos. Otro participante reforzó esta idea mencionando el sentido de identidad tan fuerte que perdura incluso fuera del campus, como le ocurre a su esposa egresada, quien mantiene viva su vinculación con la universidad en una relación “muy armoniosa y propiciada por cómo se vive el Medio”.

El profesor que inició esta ronda cerró con una reflexión que equilibró la preocupación con el reconocimiento: a pesar de los temores que compartió, dijo encontrar “tranquilidad, alegría y armonía” al saber que forma parte de una institución que se preocupa por cómo se sienten sus integrantes. Más adelante, resaltó la fortaleza de la universidad al contar con un capital económico, cultural y social significativo: “Ese capital múltiple debe aprovecharse ya, pues le permite a todo el mundo reconocerla como una universidad de élite”, y ese privilegio, según él, hay que aprovecharlo para garantizar la tranquilidad y la transformación a largo plazo. Sin embargo, advirtió con cierta tristeza: “Me siento como Casandra, porque me siento ignorado, cuando quiero señalar que tenemos posibilidades de combatir las crisis culturales y sociales con el poder y capital que tiene la universidad”.

En su visión, se deben evitar prácticas que fragmentan la comunidad y reducen la universidad a un espacio de consumo: “Estas cafeterías comerciales que se les permite explotar sus productos en facultades como Artes... no ven en nosotros a una comunidad sino simplemente a clientes”.

La conversación concluyó con una mirada proyectiva, centrada en lo que se necesita para avanzar hacia el Medio Universitario querido. Las respuestas fueron tan diversas como firmes. Una participante lo resumió de forma simple: “participar”, no ser apático y estar siempre dispuesto a aceptar los llamados.

Un profesor insistió en la urgencia de “explotar el capital de la universidad, anticipar la crisis y aprovechar el poder de la universidad para hacer algo”, convocando a encontrar “estrategias de construir comunidad, pero estrategias revolucionarias, no reformistas”, capaces de ampliar la capacidad de acción frente a un mundo marcado por “burbujas individualizantes”.

Otro participante señaló la necesidad de tener más “espacios de escucha como este que estamos viviendo”, ya que permiten que todos comprendan mejor qué es el Medio. A partir de eso, se planteó la necesidad de equipos robustos en las facultades que permitan abordar las necesidades de cada unidad, evitando una sobrecarga en cada unidad académica.

El cuidado del lenguaje también fue propuesto como un eje central del Medio, como seña de identidad javeriana. Varias personas señalaron que “se está descuidando la cotidianidad, las buenas formas, los saludos, el conocer quién está a nuestro lado”, aspectos que al integrarse tejen el sentido del Medio en lo más simple de la vida universitaria.

Una crítica final emergió con fuerza: los centros y la Vicerrectoría del Medio Universitario, si bien muy activos, a veces ignoran “las necesidades particulares de las facultades”. Se reclamó una mayor escucha institucional, dirigida a comprender qué requiere cada unidad. Otra participante afirmó con claridad: “Yo quiero que el Medio haga medio, que despliegue su estrategia en toda la facultad, porque solo quienes están en el Medio saben

lo que hay que hacer”. No basta con esperar que las unidades operen sin acompañamiento especializado: “No pueden pedirles a las facultades que hagan eso, cuando no son expertas en hacerlo, cuando los expertos son las personas del Medio”.

El tejido de palabras y vivencias compartidas en este encuentro reveló que el Medio querido no es una añoranza del pasado ni una promesa etérea, sino una responsabilidad viva. Porque cada gesto de cuidado, cada aula que escucha y cada comunidad que se reconoce en su pluralidad hacen presente ese Medio que abraza y transforma. La esperanza está, justamente, en que no empieza desde cero: ya hay hilos fuertes, voluntades dispuestas y memorias vivas que quieren tejer futuro.

Marcel Roa

Bogotá